EL GRITO DE LA TIERRA Y EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN

- Fichas de trabajo:

1. **Contemplar la creación a la luz de la Palabra**
2. Radiografía del medio ambiente hoy
3. Crisis ecológica como problema moral: la raíz humana
4. Fundamentos para una ecología integral
5. Política y economía ante el reto de un desarrollo sostenible
6. Por un cambio de conducta: pistas de orientación y acción
7. Apostar por una espiritualidad ecológica

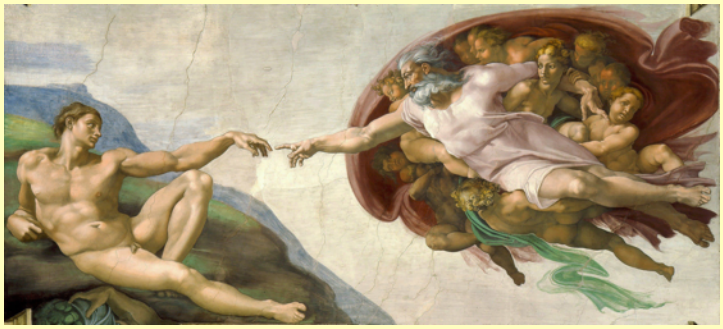
En la Ficha 1, "Contemplar la creación a la luz de la Palabra", se analizan los siguientes aspectos:

- DIOS CONFÍA AL SER HUMANO LA RESPONSABILIDAD DE TODA LA CREACIÓN
- LA RELACIÓN DEL SER HUMANO CON EL MUNDO ES UN ELEMENTO CONSTITUTIVO DE LA IDENTIDAD HUMANA
- NO SOMOS DIOS. LA TIERRA NOS PRECEDE Y NOS HA SIDO DADA
- LA CREACIÓN ES UN PROYECTO DEL AMOR DE DIOS DONDE CADA CRIATURA TIENE UN VALOR Y UN SIGNIFICADO
- JESÚS ASUME LA FE BÍBLICA EN EL DIOS CREADOR Y NOS INVITA A ESTAR ATENTOS A LA BELLEZA QUE HAY EN EL MUNDO
- JESÚS POSIBILITA LA RECONCILIACIÓN DEL SER HUMANO Y DEL MUNDO CON DIOS

Ficha 1 - CONTEMPLAR LA CREACIÓN A LA LUZ DE LA PALABRA

- **DIOS CONFÍA AL SER HUMANO LA RESPONSABILIDAD DE TODA LA CREACIÓN**

"Tal y como el papa san Juan Pablo II resaltó en la Cumbre Mundial de Johannesburgo en el año 2002, cada cristiano tiene una "vocación ecológica" que, en nuestros días, es "más urgente que nunca". Su idea central fue la de una "humanidad ecológica" en la que la dignidad del hombre ocupa un lugar central. Y a eso se añade que tenemos que comprender también otros asuntos como el "respeto a la vida" el "trabajo" y la "responsabilidad" a partir del Dios que es el buen Creador de un mundo bueno. "Estando en paz con Dios", dice el papa san Juan Pablo II, "podemos dedicarnos mejor a construir la paz con toda la creación" (papa san Juan Pablo II, mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz de 1990). Todo cristiano debe saber que constituye una amenaza para la paz mundial no hacer caso a la naturaleza como se merece, por ejemplo explotando sin consideración los recursos naturales" DOCAT, 258



Encíclica EVANGELIUM VITAE
(Juan Pablo II, 1995)

42. (…) El hombre, llamado a cultivar y custodiar el jardín del mundo (cf. Gn 2, 15), tiene una responsabilidad específica sobre el ambiente de vida, o sea, sobre la creación que Dios puso al servicio de su dignidad personal, de su vida: respecto no sólo al presente, sino también a las generaciones futuras. Es la cuestión ecológica —desde la preservación del «habitat » natural de las diversas especies animales y formas de vida, hasta la « ecología humana » propiamente dicha[2]— que encuentra en la Biblia una luminosa y fuerte indicación ética para una solución respetuosa del gran bien de la vida, de toda vida. En realidad, «el dominio confiado al hombre por el Creador no es un poder absoluto, ni se puede hablar de libertad de "usar y abusar", o de disponer de las cosas como mejor parezca. La limitación impuesta por el mismo Creador desde el principio, y expresada simbólicamente con la prohibición de "comer del fruto del árbol" (cf. Gn 2, 16-17), muestra claramente que, ante la naturaleza visible, estamos sometidos a las leyes no sólo biológicas sino también morales, cuya transgresión no puede quedar impune»[2]

[1] Cf. Carta enc. Centesimus annus (1 mayo 1991), 38; AAS (1991), 840-841.

[2] Carta enc. Sollicitudo rei socialis (30 diciembre 1987), 34: AAS 80 (1988), 560.

- **LA RELACIÓN DEL SER HUMANO CON EL MUNDO ES UN ELEMENTO CONSTITUTIVO DE LA IDENTIDAD HUMANA**

COMPENDIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA
(Pontificio Consejo "JUSTICIA Y PAZ", 2005)

452 *La relación del hombre con el mundo es un elemento constitutivo de la identidad humana. Se trata de una relación que nace como fruto de la unión, todavía más profunda, del hombre con Dios.* El Señor ha querido a la persona humana como su interlocutor: sólo en el diálogo con Dios la criatura humana encuentra la propia verdad, en la que halla inspiración y normas para proyectar el futuro del mundo, un *jardín* que Dios le ha dado para que sea cultivado y custodiado (cf. Gén 2,15). Ni siquiera el pecado suprime esta misión, aun cuando haya marcado con el dolor y el sufrimiento la nobleza del trabajo (cf. Gén 3,17-19).

La creación es constante objeto de alabanza en la oración de Israel: «¡Cuán numerosas tus obras, oh Yahvé! Todas las has hecho con sabiduría» (Sal 104,24). La salvación de Dios se concibe como una *nueva creación,* que restablece la armonía y la potencialidad de desarrollo que el pecado ha puesto en peligro: «Yo creo cielos nuevos y tierra nueva» (Is 65,17) -dice el Señor-, «se hará la estepa un vergel (...) y la justicia morará en el vergel (...) Y habitará mi pueblo en albergue de paz» (Is 32,15-18).

La tierra ama nuestras pisadas y teme nuestras manos

(Joaquín Araújo, naturalista español)

ENCÍCLICA LAUDATO SI'
(Francisco, 2015)

64. (…) Quiero mostrar desde el comienzo cómo las convicciones de la fe ofrecen a los cristianos, y en parte también a otros creyentes, grandes motivaciones para el cuidado de la naturaleza y de los hermanos y hermanas más frágiles. Si el solo hecho de ser humanos mueve a las personas a cuidar el ambiente del cual forman parte, «los cristianos, en particular, descubren que su cometido dentro de la creación, así como sus deberes con la naturaleza y el Creador, forman parte de su fe»[3]. Por eso, es un bien para la humanidad y para el mundo que los creyentes reconozcamos mejor los compromisos ecológicos que brotan de nuestras convicciones.

66. Los relatos de la creación en el libro del Génesis contienen, en su lenguaje simbólico y narrativo, profundas enseñanzas sobre la existencia humana y su realidad histórica. Estas narraciones sugieren que la existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. Según la Biblia, las tres relaciones vitales se han roto, no sólo externamente, sino también dentro de nosotros. Esta ruptura es el pecado. La armonía entre el Creador, la humanidad y todo lo creado fue destruida por haber pretendido ocupar el lugar de Dios, negándonos a reconocernos como criaturas limitadas.Este hecho desnaturalizó también el mandato de « dominar » la tierra (cf. Gn 1,28) y de «labrarla y cuidarla» (cf. Gn 2,15). Como resultado, la relación originariamente armoniosa entre el ser humano y la naturaleza se transformó en un conflicto (cf. Gn 3,17-19). (…) Hoy el pecado se manifiesta con toda su fuerza de destrucción en las guerras, las diversas formas de violencia y maltrato, el abandono de los más frágiles, los ataques a la naturaleza.

[3]Juan Pablo II, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1990, 12: AAS 82 (1990), 154.

➢ **NO SOMOS DIOS. LA TIERRA NOS PRECEDE Y NOS HA SIDO DADA**

ENCÍCLICA LAUDATO SI'
(Francisco, 2015)

67. No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada. Esto permite responder a una acusación lanzada al pensamiento judío-cristiano: se ha dicho que, desde el relato del Génesis que invita a « dominar » la tierra (cf. Gn 1,28), se favorecería la explotación salvaje de la naturaleza presentando una imagen del ser humano como dominante y destructivo. Esta no es una correcta interpretación de la Biblia como la entiende la Iglesia. Si es verdad que algunas veces los cristianos hemos interpretado incorrectamente las Escrituras, hoy debemos rechazar con fuerza que, del hecho de ser creados a imagen de Dios y del mandato de dominar la tierra, se deduzca un dominio absoluto sobre las demás criaturas. Es importante leer los textos bíblicos en su contexto, con una hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a «labrar y cuidar» el jardín del mundo (cf. Gn 2,15). Mientras «labrar» significa cultivar, arar o trabajar, «cuidar» significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza. Cada comunidad puede tomar de la bondad de la tierra lo que necesita para su supervivencia, pero también tiene el deber de protegerla y de garantizar la continuidad de su fertilidad para las generaciones futuras. Porque, en definitiva, «la tierra es del Señor » (Sal 24,1), a él pertenece « la tierra y cuanto hay en ella » (Dt 10,14). Por eso, Dios niega toda pretensión de propiedad absoluta: « La tierra no puede venderse a perpetuidad, porque la tierra es mía, y vosotros sois forasteros y huéspedes en mi tierra » (Lv 25,23).

"Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para darle poder?" **(Sal 8, 4-5)**

68. Esta responsabilidad ante una tierra que es de Dios implica que el ser humano, dotado de inteligencia, respete las leyes de la naturaleza y los delicados equilibrios entre los seres de este mundo, porque « él lo ordenó y fueron creados, él los fijó por siempre, por los siglos, y les dio una ley que nunca pasará » (Sal 148,5b-6). De ahí que la legislación bíblica se detenga a proponer al ser humano varias normas, no sólo en relación con los demás seres humanos, sino también en relación con los demás seres vivos: « Si ves caído en el camino el asno o el buey de tu hermano, no te desentenderás de ellos […] Cuando encuentres en el camino un nido de ave en un árbol o sobre la tierra, y esté la madre echada sobre los pichones o sobre los huevos, no tomarás a la madre con los hijos » (Dt 22,4.6). En esta línea, el descanso del séptimo día no se propone sólo para el ser humano, sino también « para que reposen tu buey y tu asno » (Ex 23,12). De este modo advertimos que la Biblia no da lugar a un antropocentrismo despótico que se desentienda de las demás criaturas.

- **LA CREACIÓN ES UN PROYECTO DEL AMOR DE DIOS DONDE CADA CRIATURA TIENE UN VALOR Y UN SIGNIFICADO**

ENCÍCLICA LAUDATO SI'
(Francisco, 2015)

77. «Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos» (Sal 33,6). Así se nos indica que el mundo procedió de una decisión, no del caos o la casualidad, lo cual lo enaltece todavía más. Hay una opción libre expresada en la palabra creadora. El universo no surgió como resultado de una omnipotencia arbitraria, de una demostración de fuerza o de un deseo de autoafirmación. La creación es del orden del amor. El amor de Dios es el móvil fundamental de todo lo creado: « Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste, porque, si algo odiaras, no lo habrías creado » (Sb 11,24). Entonces, cada criatura es objeto de la ternura del Padre, que le da un lugar en el mundo. Hasta la vida efímera del ser más insignificante es objeto de su amor y, en esos pocos segundos de existencia, él lo rodea con su cariño. (…)

89. Las criaturas de este mundo no pueden ser consideradas un bien sin dueño: «Son tuyas, Señor, que amas la vida» (Sb 11,26). Esto provoca la convicción de que, siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde. Quiero recordar que «Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación»[4].

"El paraíso se empieza a cuidar como paraíso cuando constatamos que fuimos expulsados de él" **(Hernann Hesse, escritor alemán)**

90. Esto no significa igualar a todos los seres vivos y quitarle al ser humano ese valor peculiar que implica al mismo tiempo una tremenda responsabilidad. Tampoco supone una divinización de la tierra que nos privaría del llamado a colaborar con ella y a proteger su fragilidad. Estas concepciones terminarían creando nuevos desequilibrios por escapar de la realidad que nos interpela[5]. A veces se advierte una obsesión por negar toda preeminencia a la persona humana, y se lleva adelante una lucha por otras especies que no desarrollamos para defender la igual dignidad entre los seres humanos (…).

[4] Exhort. ap. Evangelii gaudium (24 noviembre 2013), 215: AAS 105 (2013), 1109.
[5] Cf. Benedicto XVI, Carta enc. Caritas in veritate (29 junio 2009), 14: AAS 101 (2009), 650.

➢ **JESÚS ASUME LA FE BÍBLICA EN EL DIOS CREADOR Y NOS INVITA A ESTAR ATENTOS A LA BELLEZA QUE HAY EN EL MUNDO**

ENCÍCLICA LAUDATO SI'
(Francisco, 2015)

96. Jesús asume la fe bíblica en el Dios creador y destaca un dato fundamental: Dios es Padre (cf. Mt 11,25). En los diálogos con sus discípulos, Jesús los invitaba a reconocer la relación paterna que Dios tiene con todas las criaturas, y les recordaba con una conmovedora ternura cómo cada una de ellas es importante a sus ojos: «¿No se venden cinco pajarillos por dos monedas? Pues bien, ninguno de ellos está olvidado ante Dios» (Lc 12,6). «Mirad las aves del cielo, que no siembran ni cosechan, y no tienen graneros. Pero el Padre celestial las alimenta» (Mt 6,26).

97. El Señor podía invitar a otros a estar atentos a la belleza que hay en el mundo porque él mismo estaba en contacto permanente con la naturaleza y le prestaba una atención llena de cariño y asombro. Cuando recorría cada rincón de su tierra se detenía a contemplar la hermosura sembrada por su Padre, e invitaba a sus discípulos a reconocer en las cosas un mensaje divino: «Levantad los ojos y mirad los campos, que ya están listos para la cosecha» (Jn 4,35). «El reino de los cielos es como una semilla de mostaza que un hombre siembra en su campo. Es más pequeña que cualquier semilla, pero cuando crece es mayor que las hortalizas y se hace un árbol» (Mt 13,31-32).

98. Jesús vivía en armonía plena con la creación, y los demás se asombraban: «¿Quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen?» (Mt 8,27). No aparecía como un asceta separado del mundo o enemigo de las cosas agradables de la vida. Refiriéndose a sí mismo expresaba: «Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen que es un comilón y borracho» (Mt 11,19). Estaba lejos de las filosofías que despreciaban el cuerpo, la materia y las cosas de este mundo. Sin embargo, esos dualismos malsanos llegaron a tener una importante influencia en algunos pensadores cristianos a lo largo de la historia y desfiguraron el Evangelio (…).

➢ **JESÚS POSIBILITA LA RECONCILIACIÓN DEL SER HUMANO Y DEL MUNDO CON DIOS**

COMPENDIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA
(Pontificio Consejo "JUSTICIA Y PAZ", 2005)

454. *El ingreso de Jesucristo en la historia del mundo tiene su culmen en la Pascua, donde la naturaleza misma participa del drama del Hijo de Dios rechazado y de la victoria de la Resurrección* (cf. Mt 27,45.51; 28,2). Atravesando la muerte e injertando en ella la resplandeciente novedad de la Resurrección, Jesús inaugura un mundo nuevo en el que todo está sometido a Él (cf. 1 Cor 15,20-28) y restablece las relaciones de orden y armonía que el pecado había destruido.

La conciencia de los desequilibrios entre el hombre y la naturaleza debe ir acompañada de la convicción que en Jesús se ha realizado la reconciliación del hombre y del mundo con Dios, de tal forma que el ser humano, consciente del amor divino, puede reencontrar la paz perdida: «Por tanto, el que está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo» (2 Cor 5,17). La naturaleza, que en el Verbo había sido creada, por medio del mismo Verbo hecho carne, ha sido reconciliada con Dios y pacificada (cf. Col 1,15-20).

455. *No sólo la interioridad del hombre ha sido sanada, también su corporeidad ha sido elevada por la fuerza redentora de Cristo; toda la creación toma parte en la renovación que brota de la Pascua del Señor,* aun gimiendo con dolores de parto (cf. Rom 8,19-23), en espera de dar a luz «un nuevo cielo y una tierra nueva» (Ap 21,1) que son el don del fin de los tiempos, de la salvación cumplida. Mientras tanto, nada es extraño a esta salvación: en cualquier condición de vida, el cristiano está llamado a servir a Cristo, a vivir según su Espíritu, dejándose guiar por el amor, principio de una vida nueva, que reporta el mundo y el hombre al proyecto de sus orígenes: "El mundo, la vida, la muerte, el presente, el futuro, todo es vuestro; y vosotros, de Cristo y Cristo, de Dios" (1 Cor 3,22-23).

"Cuando el hombre, en vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios, lo suplanta, termina provocando la rebelión de la naturaleza"

(Benedicto XVI)

ENCÍCLICA LAUDATO SI'
(Francisco, 2015)

100. El Nuevo Testamento no sólo nos habla del Jesús terreno y de su relación tan concreta y amable con todo el mundo. También lo muestra como resucitado y glorioso, presente en toda la creación con su señorío universal: «Dios quiso que en él residiera toda la Plenitud. Por él quiso reconciliar consigo todo lo que existe en la tierra y en el cielo, restableciendo la paz por la sangre de su cruz» (Col 1,19-20). Esto nos proyecta al final de los tiempos, cuando el Hijo entregue al Padre todas las cosas y «Dios sea todo en todos» (1 Co 15,28). De ese modo, las criaturas de este mundo ya no se nos presentan como una realidad meramente natural, porque el Resucitado las envuelve misteriosamente y las orienta a un destino de plenitud. Las mismas flores del campo y las aves que él contempló admirado con sus ojos humanos, ahora están llenas de su presencia luminosa.

"Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos"

(Dn 3, 57)

Aleteia 22-10-2017

La invasión de bosques crece en la Amazonia. **¿Qué puede llevar al ser humano a devastar su propio habitad?** La deforestación supera las 7. 200 hectáreas afectadas en esta región. En otras zonas como zanja seca, existen 1.200 hectáreas

Las familias que viven en estos poblados constantemente son obligadas a abandonar sus bosques.

Los bosques, los árboles, y los cultivos son afectados por el administrador de la "casa común", el hombre, como nos lo recuerda Francisco en su encíclica "Laudato SI".

Pueblos indígenas a la espera de Francisco

Los indígenas serán los protagonistas en el encuentro que sostendrá el papa Francisco el próximo 19 de enero de 2018, en el coliseo cerrado de Madre de Dios, en el corazón de la selva peruana, la ciudad de Puerto Maldonado.

Pistas para la reflexión personal y el diálogo en grupo

- ¿Cuáles son, a tu juicio, las principales aportaciones de los relatos bíblicos del Antiguo Testamento sobre la creación a la relación del ser humano con la naturaleza? ¿Qué consecuencias concretas deduces sobre la responsabilidad del ser humano en el mundo?
- A través de los relatos evangélicos, ¿qué conoces acerca de la relación de Jesús con la naturaleza? ¿Qué aspectos de esa relación hemos de subrayar especialmente en la actualidad? ¿Por qué?
- A la luz de la Palabra de Dios, ¿consideras esencial incorporar a tu vivencia cristiana la dimensión ecológica de la fe? Razónalo
- Desde tu punto de vista personal, ¿qué piensas que puede aportar la fe cristiana al diálogo social sobre el cuidado de la naturaleza? ¿De qué modo, por qué cauces y con qué medios, hemos de hacer llegar esa aportación cristiana a la sociedad actual?
- ¿Que te sugiere la noticia anterior? ¿Tiene el Papa Francisco que decir algo sobre lo que ocurre en la Amazonia?